

## HOMENAJE A UN ACADÉMICO

El pasado 2 de mayo la Academia rindió un homenaje a uno de sus miembros con motivo de haber sido nombrado presidente de la Academia Colombiana de Historia y como reconocimiento a la labor adelantada al frente de las publicaciones de la Corporación. En tal ocasión, el Presidente, doctor Luis Eduardo Mora Osejo pronunció las siguientes palabras:

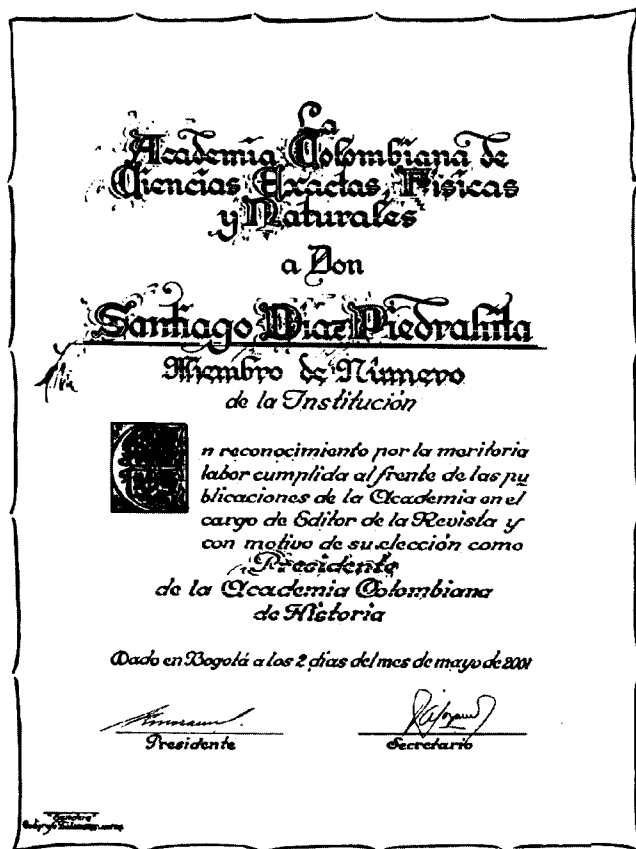
Permítanme, presentar a todos los presentes el más cordial saludo de bienvenida a este acto, con el cual la Academia Colombiana de Ciencias, rinde homenaje de reconocimiento al Miembro de Número de la Academia, don Santiago Díaz-Piedrahita por la meritoria y excepcional labor cumplida al frente de las publicaciones de la entidad. Cabe destacar entre ellas, la Revista de la Academia, en cuyas páginas, los señores académicos y demás investigadores de la comunidad científica difunden sus calificadas contribuciones a la ciencia y de la que, merced a los esfuerzos de don Santiago Díaz-Piedrahita, aparecen anualmente cuatro entregas, cuyos contenidos y calidad editorial merecen el reconocimiento general.

Es, así mismo, digno de destacar el fortalecimiento de las colecciones de libros que edita la Academia, cuya publicación se inició en 1986, bajo denominaciones que nos recuerdan y destacan los nombres de tres ilustres miembros fundadores de la Corporación: «Jorge Álvarez-Lleras» para monografías y tratados científicos; «Enrique Pérez-Arbeláez» para trabajos relativos a la historia de las ciencias exactas, físicas y naturales en Colombia y en el mundo y «Julio Carrizosa-Valenzuela» para textos de enseñanza de las ciencias. Igualmente, la colección de «Memorias» de congresos, simposios y seminarios establecida algún tiempo después, en la medida en que se intensificaron estas actividades en la Academia.

Ya la simple lectura de las páginas de cada nuevo número de la Revista de la Academia, donde aparecen los títulos publicados en cada una de estas Colecciones, permite apreciar los avances que en materia de publicaciones realiza la Academia, en cumplimiento de uno de los elevados propósitos para los cuales fuera creada, como son los de difundir los nuevos conocimientos que se pro-

duzcan, en particular, sobre nuestra realidad natural o como aportes al saber universal.

Pero para que ese encomiable propósito sea ya una realidad tangible, se requiere el compromiso decidido, los esfuerzos persistentes, el cuidado, la voluntad, los conocimientos y la experiencia de la persona elegida para llevar sobre sus hombros tan alta responsabilidad, tal como lo ha venido haciendo, usted, don Santiago Díaz-Piedrahita, con todo el entusiasmo y dedicación, desde cuando asumió la tarea de dirigir los programas de publicaciones de la Academia Colombiana de Ciencias. Por lo mismo, nada más justo que reiterar a usted, en nombre de la Academia y en el mío propio, los más profundos y reconocidos agradecimientos, por tan meritoria labor.



Así mismo, su voluntad y decisión de continuar al frente de las publicaciones de la Academia Colombiana de Ciencias, no obstante las nuevas responsabilidades y tareas por cumplir, como Presidente de la Academia Colombiana de Historia, merece de nuestra parte el más profundo reconocimiento.

Sea también la oportunidad de agradecer a don Polidoro Pinto Escobar, distinguido miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias, por haber aceptado prestar su concurso, conocimientos y experiencia y colaborar con usted en los trabajos que fueren necesarios para mantener el nivel de eficiencia y calidad de los programas editoriales de la Corporación

En nombre de nuestra entidad, permítame expresar a usted, don Santiago Díaz-Piedrahita las más cordiales felicitaciones por la honrosa y merecida elección como presidente de la Academia Colombiana de Historia, entidad a la cual usted ha prestado su valioso concurso como distinguido miembro numerario, y a la que se ha sentido ligado por vocación y por su acendrado interés en contribuir a enriquecer los conocimientos sobre la historia de nuestra nación, los mismos que usted heredara de su padre, el ilustre historiador don Oswaldo Díaz Díaz.

El académico Santiago Díaz Piedrahita agradeció este homenaje con las siguientes palabras:

A pesar de los tradicionales sentimientos de amistad, afianzados a lo largo de cuatro lustros, no deja de ser embarazoso el hecho de recibir un homenaje de parte de los colegas de la Academia Colombiana de Ciencias. Merced a esa amistad, han querido el doctor Luis Eduardo Mora, presidente de la Corporación, los miembros de la Junta Directiva y demás académicos rendirme un homenaje, con ocasión de mi nombramiento como presidente de la Academia Colombiana de Historia. Agradezco sinceramente a todos por este acto tan significativo.

Tradicionalmente, los homenajes se reciben cuando se ha culminado una labor y se han satisfecho las expectativas de quienes han participado en la designación o de aquellos a quienes se ha servido. Esta debería ser la situación, dado que llevo más de quince años sirviendo a la Academia como miembro de su Junta Directiva, primero como secretario durante cuatro años y luego como director de la Revista, función en la que he completado trece años, superando en tiempo a todos mis predecesores. No obstante, el Presidente y mis colegas se han negado a aceptar mi retiro y han insistido en que continúe colaborando en tan honrosa posición.

Permanezco en la brega editorial por dos razones fundamentales. La primera, es la de que me gusta la labor de

editor y la disfruto, esto a pesar de tratarse de un trabajo ingrato y nada fácil. La segunda tiene un matiz utilitario; a través del trabajo editorial he aprendido mucho y me he compenetrado, aún más con el mundo académico. Soy el primero en reconocer que, gracias a ello, se me han abierto nuevos horizontes y he cruzado umbrales que de otra forma no habría atravesado. Entre ellos se cuenta el de haber ingresado, hace ya más de una década, a la Academia Colombiana de Historia y, por la gracia de Dios, haber llegado a presidir sus destinos.

Para muchos, incluso para mi, no deja de ser extraño, que un botánico, dedicado a la sistemática de las asteráceas, llegue a la dirección de la Academia de Historia. Debo aclarar que siempre me interesó la historia y que desde 1970 inicié mis acercamientos a esta disciplina del saber a través de la historia de la ciencia. Y es que en Colombia, no puede entenderse plenamente la botánica sin entender la diversidad de su flora y sin comprender, porqué en un momento histórico marcado por las políticas de la Ilustración, esa diversidad dio lugar a los ideales de la Expedición Botánica, los cuales fueron revividos medio siglo después con la realización de la Comisión Corográfica y retomados a lo largo del siglo XX por Enrique Pérez Arbeláez con la creación del Herbario Nacional y por los botánicos del Instituto de Ciencias Naturales con la meta de publicar la Flora de Colombia gracias al apoyo institucional prestado por el gobierno a través de la Universidad Nacional. No es esta la oportunidad de explicar estos y otros hechos; solo quiero señalar, cómo gracias a este interés en comprender la historia de mi profesión y de entender un poco el país, he ido penetrando en el estudio de la historia, un estudio tan apasionante y tan amable como lo es el de las plantas. No era excesivamente difícil hacer compatibles estas dos ciencias, dado que la metodología de la investigación es similar en ambos campos.

Merced a tal similitud, es fácil encontrar antecedentes al respecto. Entre los fundadores de la Academia Colombiana de Historia figura don Santiago Cortés Sarmiento, autor de una de las primeras floras del país y responsable de no pocos escritos dedicados especialmente a las leguminosas, además de sus estudios lingüísticos y antropológicos. Igualmente figura don Pedro María Ibáñez, cronista de la ciudad de Bogotá y autor de una importante historia de la medicina; aparece también don Carlos Cuervo Márquez, destacado político, militar y estadista, quien legó a la posteridad un interesante tratado de Botánica, que sirvió de texto para que muchos jóvenes penetraran en los arcanos de esta ciencia. Otro de los fundadores fue don Liborio Zerda, autor de importantes trabajos médicos, antropológicos y de historia natural.

Además, entre la destacada nómina de los académicos que han ocupado sillas de número figuran personajes como don Guillermo Hernández de Alba, a quien se debe, la compilación del epistolario, los diarios de observaciones y los apuntes científicos de José Celestino Mutis, y don Emilio Robledo Correa, médico, hombre de Estado, naturalista y autor de varios libros de botánica. Finalmente quiero recordar a Andrés Soriano Lleras, médico parasitólogo, autor de interesantes trabajos sobre la medicina en la Colonia y sobre la Comisión Corográfica.

Además de los nombrados, varios académicos, del pasado y del presente, pertenecen a la nómina de ambas academias; tal el caso de Antonio María Barriga Villalba, Daniel Ortega Ricaurte, Luis Augusto Cuervo, Alfredo Bateman, Daniel Mesa Bernal, Luis Duque Gómez, Jorge Arias de Greiff y Gonzalo Correal. Ello explica, al menos en parte, el porqué de mi designación en la presidencia de la Academia. Debo señalar que es para mí el más honroso de los cargos que he ocupado y a la vez, el que reviste mayor responsabilidad. Difícil compromiso es suceder a figuras tan descolantes como Eduardo Posada, Antonio Gómez Restrepo, Diego Mendoza Pérez, José Joaquín Casas, Jesús María Henao, Gerardo Arrubla, Eduardo Restrepo Sáenz, Enrique Otero D'Acosta, Daniel Samper Ortega, Enrique Ortega Ricaurte, Luis López de Mesa, Eduardo Restrepo Sáenz, Eduardo Santos, Horacio Rodríguez Plata, Germán Arciniegas y Luis Duque Gómez.

La Academia Colombiana de Historia fue fundada el 9 de mayo de 1902 y a lo largo de un siglo ha cumplido una importante labor mediante la investigación y la difusión de nuestra historia. La Historia Extensa de Colombia, la Biblioteca de Historia Nacional, el Boletín de Historia y Antigüedades, la colección de bolsilibros y otras series bibliográficas son testimonio de esta importante tarea. Corresponde ahora, mantener los objetivos de la Corporación dentro de la tecnología actual, con el compromiso de hacer una historia, cada vez más crítica y más científica, que permita entender nuestro pasado, saber de donde venimos y prever hacia donde nos dirigimos. Ese futuro, un tanto incierto, viene forjándose desde los orígenes más remotos de nuestra nación, una nación rica en recursos de toda índole, cuyo adecuado aprovechamiento pende de la estabilidad política, siempre alterada por brotes recurrentes de violencia, generada por las desigualdades sociales, que si bien generan pesimismo, no deben desalentarnos en el propósito de alcanzar la paz y el progreso que nos corresponde como país.

Reitero mi reconocimiento de gratitud tanto a los miembros de la Junta Directiva como a los demás integrantes de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, por este señalado homenaje que me enaltece. Es para mí un gran estímulo, que me compromete aún más con la ciencia y con la cultura de nuestro nación.